

Capítulo 12—Nuestra Obra Necesita Diez Veces Más

«De todo nuestro ingreso debemos hacer la primera asignación a Dios. En el sistema de beneficencia prescrito a los judíos, se les exigía traer al Señor las primicias de todos Sus dones, ya fuera del aumento de sus rebaños o manadas, o del producto de sus campos, huertos o viñedos, o bien redimirlos sustituyéndolos por un equivalente. ¡Cuán cambiado está el orden de las cosas en nuestros días! Los requisitos y reclamos del Señor, si reciben alguna atención, se dejan para el final. Sin embargo, nuestra obra necesita ahora diez veces más medios de los que necesitaban los judíos. La gran comisión dada a los apóstoles fue ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Esto muestra la extensión de la obra y la responsabilidad incrementada que recae sobre los seguidores de Cristo en nuestros días. Si la ley exigía diezmos y ofrendas hace miles de años, ¡cuánto más esenciales son ahora! Si los ricos y los pobres debían dar una suma proporcional a su propiedad en la economía judía, es doblemente esencial ahora.

“La mayoría de los profesos cristianos se desprenden de sus medios con gran renuencia. Muchos de ellos no dan ni una vigésima parte de su ingreso a Dios, y muchos dan mucho menos que eso; mientras hay una gran clase que roba a Dios del poco diezmo, y otros que darán solo el diezmo. Si todos los diezmos de nuestro pueblo fluyeran al tesoro del Señor como deberían, se recibirían tales bendiciones que los dones y ofrendas para fines sagrados se multiplicarían por diez, y así el canal entre Dios y el hombre se mantendría abierto. Los seguidores de Cristo no deben esperar a que llamados misioneros conmovedores los despierten a la acción. Si estuvieran espiritualmente despiertos, oirían en el ingreso de cada semana, ya sea mucho o poco, la voz de Dios y de la conciencia con autoridad exigiendo los diezmos y las ofrendas debidas al Señor.»—*Testimonios para la Iglesia* 4:474.

Para 1880 era el entendimiento general que los fondos provenientes del diezmo debían dedicarse exclusivamente, o casi exclusivamente, al sostenimiento del ministerio evangélico. Nótese esto de Jaime White:

«El diezmo es del Señor—desde la caída del hombre ha sido necesario que haya hombres dedicados completamente al servicio de Dios. Parece que desde el principio el Señor enseñó a Su pueblo a dedicar una décima parte al sostenimiento de Sus ministros.»—*Review & Herald*, 15 de enero de 1880.

En 1880 algunas iglesias locales debieron estar utilizando fondos del diezmo para gastos eclesiásticos. Al menos esto se implica en una acción tomada el 6 de octubre en la sesión de la Conferencia General:

«Resuelto, que ninguna iglesia debe dedicar ninguna porción del diezmo a la erección o reparación de su iglesia, sin el consentimiento libre del Comité de la Conferencia Estatal.»—*Review & Herald*, 14 de octubre de 1880.

La iglesia estaba tanteando el terreno. Si bien había sido el entendimiento general que los fondos del diezmo debían reservarse para el ministerio evangélico, las demandas de una obra creciente y el aumento de recursos disponibles llevaron a una postura más liberal, una que fue defendida por el presidente de la Conferencia General. Jorge I. Butler escribió un folleto que no lleva fecha pero que evidencia haber sido publicado en 1884:

«Antes de 1878 intentamos llevar a cabo un plan llamado Benevolencia Sistemática. Cada persona estimaba el valor de su propiedad, de la cual se calculaba el diez por ciento como su ingreso, y una décima parte de esto último era el diezmo que debía pagar sobre su propiedad. Además se daban donaciones semanales personales. Esto era, como su nombre lo indica, benevolencia sistemática; pero distaba mucho de ser lo mismo que un diezmo bíblico. El diezmo no es en ningún sentido beneficencia. No es nuestro para darlo, sino que es del Señor todo el tiempo.

“El asunto del diezmo fue presentado ante la Conferencia General en octubre de 1878, y se nombró un comité de cinco [tres] para preparar una obra sobre este tema. Nuestro pueblo aceptó entonces generalmente el principio del diezmo teóricamente, y lo ha practicado hasta cierto punto desde entonces.»—*El Sistema del Diezmo*, pág. 69.

En las páginas 71 y 72, el Anciano Butler trata sobre el uso del diezmo:

«Los asuntos en la causa están asumiendo una nueva fase. Nuevas demandas sobre nosotros en la línea de obreros se están presentando cada vez más, y ciertamente ha llegado el tiempo en que debemos ser honestos con Dios y darle lo Suyo.»

Luego, al señalar lo que hace necesario esto, hace esta declaración:

«Hasta hace pocos años, el diezmo se había usado casi enteramente para sostener a los ministros del evangelio, a aquellos que predicán desde el púlpito. De alguna manera parecía entenderse universalmente que nadie más tenía derecho a recibir parte del diezmo. Pero más recientemente se ha vuelto costumbre pagar a nuestros Secretarios Estatales de Tratados y Misiones del diezmo, y nuestros comités de auditoría han ajustado cuentas con ellos de la misma manera que con los ministros. En muchos casos, ha sido necesario considerable argumento para lograr esto.

“En el último año o dos, otra clase también ha estado laborando en la causa, y se ha planteado la pregunta: ¿Cómo se pagará a estos? Nos referimos a los colportores y obreros misioneros de diferentes clases, que laboran en el campo o en misiones urbanas. Estos han sido pagados en muchos casos del diezmo. Pero en varios casos ha sido una pesada carga para la tesorería, y en algunos casos el ministerio no ha tenido un sostén razonable debido a esto. La pregunta ha llegado al primer plano de manera tan forzosa que debe ser enfrentada y resuelta.

“Muchos pueden laborar tan eficazmente en la obra misionera como colportores y obreros como aquellos que predicán desde el púlpito. Muchos, sin duda, harán ventas ambulantes y pagarán sus gastos con las ganancias de las ventas, pero hay muchos otros que no pueden ser sostenidos de esta manera, cuyos trabajos son necesarios para llevar la verdad. ¿Cómo serán sostenidos estos?

“Después de dar mucha reflexión al asunto, hemos resuelto la pregunta en nuestra propia mente. Creemos que el diezmo está diseñado por Dios para el sostén, hasta donde alcance, de todos los obreros que son llamados por la

causa de Dios a dar su tiempo a esta obra. No conocemos ningún otro sistema especial para este propósito.»—G. I. Butler en *Un Examen del Sistema del Diezmo Desde un Punto de Vista Bíblico*, págs. 71, 72.

Nótese que no se mencionan a los maestros de escuela de iglesia. No teníamos un programa organizado de escuela de iglesia en ese momento.

Hasta qué punto las opiniones expresadas por el Anciano Butler pudieron haber sido incorporadas en las políticas de la iglesia es un asunto que podría ser investigado.

Hubo una discusión sobre el uso más amplio del diezmo en el Comité de la Conferencia General el 13 de octubre de 1896, en la Sesión de Otoño. Citamos de las actas:

«El Anciano Breed pidió consejo con respecto al consejo que se debía dar a las iglesias en cuanto al uso del diezmo para deudas y gastos de la iglesia. Se demostró que, si bien era bastante general la costumbre de nuestras iglesias de mantener su diezmo en el canal regular—el sostenimiento del ministerio—sin embargo, en algunos casos, especialmente entre dos o tres de las iglesias más grandes de la denominación, la práctica usual en este aspecto no se estaba siguiendo. Los miembros del comité expresaron su pesar de que tal fuera la condición de las cosas, y sugirieron que se tomaran medidas para remediar el mal tan pronto como fuera posible.»—Comité de la Conferencia General, 13 de octubre de 1896.

El registro deja claro que a mediados de la década de 1890, el Señor, por medio de Su mensajera, dio instrucciones específicas que exigían una política estricta en relación con el uso del diezmo. Esto llegó en una comunicación escrita desde Cooranbong, Nueva Gales del Sur, el 14 de marzo de 1897. Fue publicada por la Conferencia General en un folleto de 39 páginas, el 21 de mayo de 1897:

«Me han llegado cartas de Oakland y Battle Creek, haciendo averiguaciones sobre la disposición del diezmo. Los escritores suponían que estaban autorizados a usar el dinero del diezmo para cubrir los gastos de la iglesia, ya que estos gastos eran bastante elevados. Por lo que me ha sido

mostrado, el diezmo no debe ser retirado de la tesorería. Cada centavo de este dinero es el tesoro sagrado propio del Señor, para ser apropiado para un uso especial.

“Hubo un tiempo en que se hacía muy poca obra misionera, y el diezmo se estaba acumulando. En algunos casos, el diezmo se usó para fines similares a los que ahora se proponen. Cuando el pueblo del Señor se sintió despertado a hacer obra misionera en misiones internas y extranjeras, y a enviar misioneros a todas partes del mundo, aquellos que manejaban los intereses sagrados debieron haber tenido un discernimiento claro y santificado para entender cómo debían ser apropiados los medios. Cuando ven que los ministros laboran sin dinero que los sostenga, y la tesorería está vacía, entonces esa tesorería debe ser estrictamente vigilada. Ni un solo centavo debe ser sacado de ella. Los ministros tienen tanto derecho a su salario como los obreros empleados en la oficina de la *Review and Herald*, y los trabajadores en la Casa Publicadora Pacific Press. Se ha practicado un gran robo en los salarios exiguos pagados a algunos de los trabajadores. Si dan su tiempo, pensamiento y trabajo al servicio del Maestro, deben tener suficiente salario para proveer de alimento y vestido a sus familias.

“La luz que el Señor me ha dado sobre este tema es que los medios en la tesorería para el sostén de los ministros en los diferentes campos no deben ser usados para ningún otro propósito. Si se pagara un diezmo honesto, y el dinero que entra en la tesorería fuera cuidadosamente vigilado, los ministros recibirían un salario justo.... El ministro que labora debe ser sostenido. Pero a pesar de esto, aquellos que ofician en esta obra ven que no hay dinero en la tesorería para pagar al ministro. Están retirando el diezmo para otros gastos—para mantener las necesidades del edificio de reuniones o alguna obra de caridad. Dios no es glorificado en ninguna obra tal.... Ofrendas y donativos deben ser traídos por el pueblo según tengan el privilegio de tener casas de culto.... Hágase trabajo de casa en casa para presentar ante las familias en Battle Creek y Oakland su deber de actuar en su parte para cubrir estos gastos,

que pueden llamarse comunes o seculares, y no se robe la tesorería.»—*Testimonios Especiales para Ministros y Obreros* 10:16-19.

Si bien dejó claro que las iglesias bien establecidas como las de Oakland y Battle Creek no debían usar fondos del diezmo para gastos eclesiásticos, Elena G. de White sí reconoció al mismo tiempo (1897) que había circunstancias en las que los fondos del diezmo podrían ser usados para edificios de iglesia:

“Hay casos excepcionales, donde la pobreza es tan profunda que, para asegurar el lugar de culto más humilde, puede ser necesario apropiarse del diezmo. Pero ese lugar no es Battle Creek ni Oakland. Que aquellos que se reúnen para adorar a Dios consideren la abnegación y el sacrificio propio de Jesucristo. Que esos hermanos que profesan ser hijos de Dios estudien cómo pueden negarse a sí mismos, cómo pueden desprenderse de algunos de sus ídolos y economizar cuidadosamente en cada línea. En cada casa debe haber una alcancía para el fondo de la iglesia, para ser usado para las necesidades de la iglesia...

“No permitan aquellos a quienes se les han confiado responsabilidades, que la tesorería que Dios ha designado para sostener a los ministros en el campo, sea robada para suplir los gastos incurridos en mantener en orden y hacer confortable la casa de Dios. Miles y miles de dólares han sido tomados de los diezmos y usados para estos propósitos. Esto no debe ser así. Las ofrendas y donativos que han costado algún sacrificio propio deben ser traídos. Un fondo separado con el propósito de sufragar los gastos que cada miembro de iglesia debe compartir según su capacidad debe ser instituido en todo lugar donde haya una iglesia.”—Ms 24, 1897.

Este mensaje llevó a un intercambio de correspondencia. C. H. Jones de Oakland escribió inmediatamente al Anciano White que la iglesia de Oakland no estaba usando fondos del diezmo para gastos de la iglesia, y la Sra. White respondió el 27 de mayo de 1897, escribiendo extensamente en agradecimiento y nuevamente enfatizando la importancia de reservar los fondos del diezmo para el propósito específico para el cual están destinados. En esto declaró: “Si hay un

excedente de medios en la tesorería, hay muchos lugares donde puede ser usado estrictamente en las líneas designadas.”—Carta 81, 1897.

Al año siguiente, Elena G. de White reafirmó el asunto de una manera sobre la cual no puede haber duda:

“Los ministros de Dios son sus pastores, designados por Él para apacentar su rebaño. El diezmo es su provisión para su mantenimiento, y Él designa que sea considerado sagrado para este propósito.”—Ms 139, 1898.

Nuevamente, seis años después, enfatizó este punto:

“El diezmo debe ser usado para un solo propósito: sostener a los ministros que el Señor ha designado para hacer su obra. Debe ser usado para apoyar a aquellos que hablan las palabras de vida al pueblo y llevan la carga del rebaño de Dios...

“La impresión se está volviendo bastante común de que la disposición sagrada del diezmo ya no existe. Muchos han perdido el sentido de los requerimientos del Señor.”—Ms 82, 1904.